

LEOPOLDO ALAS «CLARÍN» Y LA EDUCACION

NIETO BEDIYA, MARGARITA

Profesora de Pedagogía

Mayo, 1985

Escasos aspectos quedan por descubrir del autor de la «Regenta», Leopoldo García-Alas Ureña; una de las novelas más interesantes del siglo XIX. Es en una faceta muy singular de su personalidad en donde yo deseo ahondar: «Clarín» educador; como poseedor de un pensamiento educativo y método de trabajo propio, revolucionario para los años que corrían.

Leopoldo Alas fue profesor de Economía Política y Estadística en la Facultad de Derecho de Zaragoza, en el curso académico de 1882-83. En 1883 será nombrado profesor de Prolegómenos, Historia y Elementos del Derecho Romano en la Facultad de Derecho de Oviedo, ciudad en la que permanecerá hasta su muerte en 1901. También desempeñó las cátedras de Instituciones del Derecho Romano y la de Elementos de Derecho Natural, ésta última desde 1888 hasta 1901.

Los puntos claves para comprender su pensamiento educativo se encuentran en el concepto de educación y en su propio y

personal método de impartir las clases.

Antes de introducirnos en los aspectos puramente pedagógicos es interesante recordar que Leopoldo García-Alas nace en la segunda mitad del siglo XIX, el 25 de abril de 1852 en Zamora. Como él mismo decía «me nacieron en Zamora», pues de padre asturiano, él también se siente como tal; y su nacimiento en Zamora es consecuencia del puesto que le acababan de dar a su padre como Gobernador Civil de la ciudad.

En un siglo en donde los cambios políticos-sociales se producían con gran rapidez —monarquía absolutista de Isabel II, Revolución de 1868, monarquía parlamentaria de Amadeo I, Primera República, nueva instauración de la monarquía borbónica con Alfonso XII—, resultaba difícil mantener una línea coherente de pensamiento. Tal era el carácter de Leopoldo Alas. En un momento de absoluta «pereza mental», nuestro hombre lucha afanosamente por despertar las conciencias de sus conciudadanos. Para ello escribe artículos en los periódicos: «el diario político goza del privilegio de llegar a todas partes», escribirá Alas. Y tal es su actitud ya que colabora en «El Solfeo», «Los Lunes del Imparcial», «La

Unión», entre otros.

Este hombre que firma sus artículos con el seudónimo de «Clarín», realiza duras críticas a esa sociedad que le ha tocado vivir y que impide el desarrollo de la ciencia cerrándose al mundo exterior y a los nuevos conocimientos. Lucha denonadamente, con artículos de crítica, sátira y opinión, para elevar el nivel intelectual del español medio. Alas desea formar «hombres auténticos» que sepan pensar, actuar y comportarse de acuerdo con sus propias normas. Normas que le ayuden a progresar, a conocerse mejor, a ser consecuente, a ser libre.

1.—CONCEPTO DE EDUCACION

Para comprender el concepto de educación que posee cualquier profesional de la enseñanza, hay que indagar primero en la idea que se tiene del «Hombre».

Los monismos materialistas e idealistas del siglo XIX, había reducido el universo a materia o espíritu. Alas encuentra, tanto una reducción como la otra, igualmente inadecuadas, como norma de conducta para el hombre. «Clarín» que sufre la vida espiritual en su propia carne, no puede ser en ningún momento partidario de un hombre puramente material. El cree ciegamente en

la parte espiritual del ser humano, en ese aspecto que le hace renovarse, sentir, amar lo hermoso por el simple hecho de ser bello. El hombre es para Leopoldo Alas la conjunción de la materia con el espíritu. De aquí que el fin de su educación no sea otro que el de preparar al niño y al joven para la vida de humanidad que está llamado a realizar. Por esto en sus clases, se salía con frecuencia del tema que estaba explicando, divagaba, exponía problemas del momento histórico que estaban viviendo. Pretendía de esta forma acercar el mundo de la calle al aula, para que lo conocieran sus alumnos y pudieran opinar con conocimiento de causa. Así sus decisiones serían personales y no estarían sometidas a ningún tipo de coacción.

Pensaba Leopoldo que «la educación consiste en la formación de caracteres equilibrados e independientes, de espíritus capaces de un trabajo intenso en todas las esferas: práctica, científica, artística, de hombres sanos y robustos de cuerpo y de alma, de pensamiento claro, preciso y persistente, de sentimientos entusiastas, de voluntad enérgica y valerosa» (1).

«Clarín» no es partidario de la educación materialista que empieza a surgir en la segunda mi-

tad del siglo XIX. Pero tampoco está a favor del tipo de enseñanza «clásica», rígida y cruel, que era la predominante. El pretendía establecer un ambiente cordial entre profesor y alumno, en donde este último pudiera encontrarse a gusto y dejar correr su espíritu sin coacción de ningún tipo. He aquí una de las grandes influencias de Giner de los Ríos sobre Alas.

Nuestro asturiano ilustre, no siempre conseguía sus fines; pues su personalidad y carácter era tal, que a veces sus alumnos le tenían, sino miedo, sí, cierto respeto. Por otra parte su agudo ingenio le llevaba en ocasiones a satirizar sobre las opiniones de sus pupilos, hechos éstos que les inducían a no manifestar muy abiertamente sus opiniones si no las tenía suficientemente maduras.

La educación para Alas tenía como objetivo la completa naturaleza humana. Así, educar para una función determinada no tenía ningún sentido. La educación materialista, utilitarista o espiritualista, dejaba al hombre incompleto en lo referente a otras facultades igualmente importantes. El desarrollo de todas las potencialidades del ser humano, es un ideal que también hoy en día pretendemos muchos educadores.

Siendo partidario de los nuevos movimientos pedagógicos, Alas no renuncia a la enseñanza clásica, en tanto que ésta es la base sólida sobre la que se apoya nuestra historia y vida. Nuestros hábitos e incluso nuestro carácter tiene como antecedente el mundo clásico. Para «Clarín» conocer este mundo favorecería la comprensión de nosotros mismos.

2.—METODO EDUCATIVO

Si su concepto de educación se dirige hacia la globalización del hombre, a su totalidad como ser humano; su método va parejo a esta definición, pues sólo de esta manera conseguirá sus fines.

Su método corría opuesto al del catedrático serio, inflexible, duro y frío, metódico y rígido. Alas, quería conocer a sus alumnos, para así poder establecer una buena relación de empatía. Lo primero que hacía era dejar correr el espíritu de sus pupilos y tomar pie en cualquier tema para divagar. De esta forma los iba conociendo, sabía qué les interesaba. Otras veces manipulando las conversaciones o charlas les llevaba de un campo a otro para mostrarles las diferentes tendencias existentes en el momento histórico que estaban viviendo. Les explicaba lo positivo y negativo de cada nueva ten-

dencia de pensamiento, intentando ser objetivo, y a la vez dejaba correr sus propias ideas. Por esta razón Pedro Saínz Rodríguez(2) nos presenta a un «Clarín» semejante a Sócrates en lo de «partero de almas». Alas, pone en contacto sus inquietudes y conocimientos con las de sus jóvenes alumnos, que llenan el aula, enseñándoles algo más que la mera lección del día: moldeaba sus mentes hacia un espíritu crítico, les educaba para poder vivir «honorablemente».

Como profesor no era partidario de los temarios rígidos. Para él los programas oficiales suponían un empobrecimiento tanto para el profesor como para el alumno. Al igual que Camús, proclama un método totalmente flexible, en donde por supuesto no se deben olvidar ciertos supuestos básicos. Pero lo fundamental de un buen método no era para nuestro hombre embutir conceptos y más conceptos en las mentes de los discípulos; sino conseguir una buena y correcta formación intelectual. Esta última permitirá la comprensión de cualquier concepto.

Enemigo acérrimo de la pedantería, propone una cátedra familiar, sin barreras ridículas entre profesor y alumno. El profesor debe poseer una buena for-

mación intelectual, para así poder enriquecer a sus pupilos, junto con un profundo conocimiento de la vida y gran fe en la juventud.

Por lo que se refiere a los libros de texto, encuentra en ellos una muralla insalvable. Alas, que había aprendido de la I.L.E. (Institución Libre de Enseñanza) el culto a la actividad y espontaneidad, se muestra reacio al memorismo y proclama el diálogo como base del nuevo método.

El método de Leopoldo Alas, exigía cualidades que él poseía y que utilizaba con gran maestría. Se apoyaba en su temperamento intelectual, en su sólida y escogidísima erudición. Al agotar el proceso propedeútico —y de aquí sus frecuentes y largos paréntesis explicativos y retrocesos para mayor solidez en sus explicaciones—, buceaba, como psicólogo en el espíritu de sus alumnos.

Leopoldo Alas también participa de las innovaciones educativas que se estaban dando en Asturias en la segunda mitad del siglo XIX. Este es el caso de la Escuela de Estudios Jurídicos y de la Extensión Universitaria. De esta última todos hemos oído hablar alguna vez, por tal razón me ocuparé de la primera.

La Escuela Práctica de Estudios Jurídicos y Sociales, preco-

nizaba un método semejante al propuesto por Alas. Su fin no era otro que el ofrecer a los alumnos un estudio serio y reflexivo, que muchas veces no se podía llevar a cabo en el aula debido al número de alumnos, a la falta de interés por el tema o a las limitaciones de horario y administrativas. En esta escuela podían inscribirse antiguos alumnos y estudiantes universitarios. Sus promotores fueron: Adolfo Posada, en la sección de «Sociología y política»; Adolfo Buylla, en la de «Economía»; y Sela en la de «Historia y geografía». Leopoldo Alas participó dando varias conferencias. Su metodología se basaba en reunir a los alumnos para conocer sus inquietudes y aquellos temas por los que sentía cierta preferencia. Después se seleccionaban y se repartían por grupos, se contaba con todo tipo de material disponible y se finalizaba con un resumen.

Retomando el método propio de Alas dentro de su cátedra de Elementos de Derecho Natural, es de destacar la importancia que da a la autorreflexión. A veces él mismo lanzaba ideas, para que sus discípulos hallaran las respuestas más correctas, ayudados únicamente por sus propios razonamientos.

«Clarín» es dado a realizar preguntas inesperadas, en donde se

exige para responder gran atención y un estudio previo del tema, junto con lecturas adecuadas. A estas preguntas había que responder con gran rapidez, puesto que lo que se pretendía era agilizar la inteligencia. También mandaba disertar a sus alumnos sobre un tema determinado para observar su espíritu crítico, capacidad de reflexión, dominio del lenguaje, originalidad y creatividad. En otros momentos pone de manifiesto a los alumnos su ignorancia y la facilidad con que pueden ser manipulados debido a su falta de personalidad pensante. El fin de todo este proceso era provocar en el estudiante una reacción en contra de su ignorancia.

El diálogo era una pieza clave en las clases de Alas. Pero no sólo se discutía sobre derecho, sino que allí se hablaba igualmente de Cervantes, Calderón, Homero, Fray Luis, Comte, Spencer, Marx, y todo ello por derivación de otros temas. Pero estas «desviaciones» educaban a sus jóvenes oyentes, les abrían horizontes y excitaban su propia curiosidad.

«Clarín» era partidario de sugerir hábitos de reflexión más que de enseñar una ciencia «que acaso yo no tenga». Sus exposiciones resultaban verdaderas lecciones de sabiduría, llenas de

un pensamiento meditado y profundo, rebotante de vida y entusiasmo. Iba más allá del derecho, daba lecciones de vida, cultura y humanismo. Como consecuencia de todo esto su enseñanza era de tipo «circular», es decir, que si estaba tratando un tema y en él aparecía una idea

que se podía aplicar a otro tema, él lo ponía de manifiesto. Por esto en su cátedra se disertaba sobre filosofía, metafísica, ética, religión, historia, doctrina política, sociología, literatura, etc. Por aquellas paredes corría el «saber».

1.—BUYLLA, A.: *Necrología y significado de Leopoldo Alas*, Taurus, Madrid, 1978, pág. 18.

2.—SAIN RODRIGUEZ, P.: *Discurso de Apertura Universitario, 1921-1922*, de la Universidad de Oviedo, Gráfica Ambos Mundos, Madrid, 1921.

Entre otras obras también son de destacar las siguientes:

— ALAS, L.: *Pallque*, Madrid, 1893, reimpreso por Labor, Barcelona, 1973.

— ALAS, L.: *El gallo de Socrates*, Barcelona, 1901, reimpreso por Espasa-Calpé, Madrid, 1973.

— ALAS, L.: *Doctor Sutilis*, Renacimiento, Madrid, 1916.

— ALVAREZ-BUYLLA, A.: *Alas sociólogo*, Oviedo, 1901.

— BESER, S.: *Leopoldo Alas, crítico literario*, Gredos, Madrid, 1968.

— BLANQUET, J. y BOTREL, J. F.: «CLARIN» y sus editores: 65 cartas inéditas de Leopoldo Alas a Fernando Fe y Manuel Fernández Lasanta, Rennes, Université de Haute Bretagne, 1981.

— FERNANDEZ, M.: *Algo sobre «Clarín» y sus pallques*, I.D.E.A., Oviedo, 1963.

— GINER DE LOS RIOS, F.: *Del esplotario. Cartas a Leopoldo Alas en 1891*, Bile, 1916.

— BUYLLA, A. y ALTAMIRA, R.: «Leopoldo Alas», *Anales de la Universidad de Oviedo*. Añol. Oviedo. 1901.

Con este trabajo se pretende poner de manifiesto una de las facetas de la personalidad de un gran literato como es Leopoldo Alas «Clarín», bajo el punto de vista de su profesión como profesor de Universidad. Por tal razón sólo nos limitaremos a presentar aquellos aspectos que estén relacionados con el mundo de la pedagogía; tales como su concepto de educación, a partir de la imagen que tiene del «hombre», para pasar en un segundo punto a tratar del método que el mismo sigue en sus aulas de la Universidad de Oviedo.

Si «Clarín» se presenta en la segunda mitad del siglo XIX, como uno de los hombres más polémicos dentro del mundo de la literatura, tampoco se quedará atrás por lo que respecta al mundo de la educación. Participará de todos los movimientos progresistas de su época e implantará en sus clases un ritmo dinámico saliéndose incluso de las normas académicas en cuanto a temario y metodología. De aquí el hecho de que un hombre del XIX todavía hoy nos pueda enseñar algo.